



Los Reyes Magos en la Literatura española

POR ANGEL GONZÁLEZ PALENCIA

El conocido relato evangélico que cuenta la adoración de los Reyes a Jesús recién nacido tenía en su fondo fuerza suficiente para mayores desarrollos literarios. Por eso no es de extrañar que durante toda la Edad Media sirviera de tema para muchas composiciones, algunas felizmente conservadas.

Algunas de ellas, más que en el relato de los Evangelios, se basaban en las leyendas recogidas en los evangelios apócrifos, que circularon profusamente en todo el mundo cristiano, principalmente entre las sectas orientales, heréticas o por lo menos separadas de la Iglesia católica romana. Tal es el poema contenido en el viejo *Libro dels tres Reis d'Orient*, compuesto en el siglo XII, escrito en versos pareados de ocho sílabas, en algunos de nueve, y posiblemente llegado a España a través de la literatura francesa o provenzal.

Los Magos hacen su viaje a Belén, y vuelven

a su tierra sin dar cuenta a Herodes de lo que habían visto. Herodes manda degollar a los niños de la región; la Sagrada Familia huye a Egipto. Su peregrinación es difícil, y en cierto momento el Niño Jesús con sus padres se ven detenidos por unos bandoleros. En este camino es donde la leyenda sitúa al pasaje, que ha de servir a tantos pintores primitivos, en que el Niño es refrescado por el agua que nace de una palmera, a cuya sombra la Virgen María se sentara. En este camino, y para dar una lección a los bandoleros, pone la leyenda la curación milagrosa del hijo de uno de ellos, al bañarse en el agua misma que había servido para lavar al Niño Jesús. El milagro produce la conversión del bandolero; el milagro ha de tener prolongación hasta el mismo Calvario, donde aquel niño lavado con el agua de Jesús, llamado Dimas, ha de oír aquellas consoladoras palabras de labios de Cristo moribundo: «Hoy estarás conmigo en el